

# El imperativo de la educación

Por Eduardo J. Padrón,  
Presidente del  
Miami Dade College



**E**n 1970, comencé a impartir clases de Economía en el Miami Dade College, en un local comercial del downtown de Miami que fue el inicio del Campus Wolfson. Pero, en realidad, mi vida se trazó el compromiso con la educación muchos años antes por la pasión heredada de mi madre, quien insistía—y esto es un eufemismo—en que estudiara con seriedad para llegar al college.

Ahora, al cabo de cuarenta años como participante y observador del sistema educacional estadounidense, puedo decir que he sido testigo de una progresión histórica. Cuando llegué a este país, a los quince años, el sistema era insuperable. Y hasta hoy, las universidades más prestigiosas—como Harvard, Yale, Princeton y Stanford—son reconocidas inmediatamente en todo el mundo. Hemos visto además el surgimiento de los community colleges, modelos de educación universitaria que se han convertido en parte integral de las comunidades de la nación, e imitadas en múltiples países.

Sin embargo, estamos en un momento crucial con respecto a nuestro sistema de educación. El hecho de que la educación estadounidense ha dejado de corresponderse con su reputación es un secreto a voces. Según un estudio internacional realizado recientemente, y en el que participaron jóvenes de quince años de treinta de las principales naciones industrializadas, nuestros estudiantes quedaron en el 17mo. lugar en Matemáticas, y en el 24to. en Ciencias. Y no es sorpresa para nadie que los Estados Unidos ocupan el 9no. lugar mundial en porcentaje de jóvenes entre 25 y 34 años con diplomas de Asociado o títulos universitarios más avanzados.

Estos resultados no se producen por azar. Hemos perdido nuestra posición porque se ha dejado deteriorar nuestra inteligencia como nación. Es simple: lo que valoramos progresará y ganará en estatura. También lo opuesto es verdadero. Y no estamos en tiempos de subestimar la necesidad de educación. Vivimos en la economía del conocimiento, una etapa de notable tecnología que genera nuevas industrias y carreras en tiempo récord. Transitar con éxito en este ambiente laboral en transformación sin destrezas universitarias es prácticamente imposible.

Los retos son más serios aún para las comunidades hispanas del país, incluyendo la nuestra en Miami. Los alumnos hispanos están desertando de los sistemas de preescolar a duodécimo grado en índices alarmantes: cuatro veces más que los alumnos de la raza blanca, y el doble de los jóvenes afroamericanos.

Además, sólo el 19.8%, se está graduando de Asociado y de niveles más avanzados de educación universitaria, en comparación con el 30.3% en el caso de los afroamericanos, y el 41.6% de los estudiantes de la raza blanca. Esta es una deficiencia que perjudicará a la juventud hispana a corto y largo plazo. Los datos de la Oficina del Censo de los Estados Unidos indican que quienes obtienen una licenciatura ganarán un 61% más—cerca de un millón de dólares en salarios durante la vida laboral—que quienes cuentan solamente con un diploma de enseñanza secundaria. Para los que obtienen un título de Asociado, la ventaja salarial con respecto a los que sólo se graduaron de enseñanza secundaria se aproximará a los \$500,000.

He tenido el honor de ser designado por el presidente Obama para liderar la Iniciativa de Excelencia Educativa para los Hispanos Estadounidenses de la Casa Blanca. “No se trata de un problema de los hispanos. Es un problema de los Estados Unidos. Y nosotros tenemos que resolverlo”, dijo el mandatario al firmar la Orden Presidencial. Y ese “nosotros” equivale claramente a todos: la educación, la industria privada, los medios de comunicación, las instituciones filantrópicas, y quizá lo más importante, las familias. Es necesario que, con muchas voces, les hagamos frente a los viejos conceptos que minimizan el valor del college. Esos conceptos están minimizando la oportunidad que tiene cada persona de lograr una vida significativa, la oportunidad de prosperar y aportar a la comunidad.

He recibido el estímulo de alguien que comprende la importancia vital de cursar estudios universitarios. Hay muchas de esas voces en nuestra comunidad. Llegó la hora de hablar sin temor.